

**“Que toda la casa de Israel lo sepa con certeza: Dios ha resucitado, Jesús le ha hecho Señor y Cristo, nosotros somos testigos” (Hechos 2, 31-32)**

Queridos todos (as); Llevo meses sin daros noticias de lo que por aquí vivimos, me hago perezosa y además temo repetir siempre lo mismo. En lo que hacemos y vivimos hay pocos cambios pero estoy convencida y creo que el Resucitado pone siempre una nota nueva un ALELUYA que nos da vida y quita la monotonía.

Las celebraciones de Semana Santa y Pascua han pasado, pero me atrevo a decir que han dejado huella.

En nuestra parroquia, y creo que en todas las parroquias de Kinshasa, los Oficios han sido largos, muy largos, pero sin ninguna duda nos han ayudado a profundizar nuestra fe. Los congolesees son muy sensibles, y creo que la vida dura que se lleva acrecienta esta sensibilidad y te ayuda a comprender mejor el misterio de “muerte y resurrección”. Durante toda la Cuaresma hemos tratado de caminar con Jesús, con él hemos entrado en “Jerusalem”, visitado pobres y enfermos, compartiendo con ellos sus penas y sufrimientos. La Comisión de Cáritas ha trabajado mucho y bien. En otra ocasión os expliqué que todos los días ponemos en la puerta de la iglesia una caja de madera con la inscripción CARITAS y que solemos recaudar una media de tres euros por día, esto nos está ayudando a hacer milagros. Durante la cuaresma hemos recogido algo más, fruto del sacrificio y compartir de la gente. Además con el fin de que los pobres puedan comer bien el día de Pascua, cada Comunidad Eclesial de Base (hay 16 en la parroquia) tiene que ofrecer algo: un saco de maíz, o manioca, una caja de pollos o pescado, etc, etc. Los miembros de la comisión se encargan de distribuirlo y de llevarlo a las casas, pues numerosos son los que no pueden desplazarse. Otra actividad que se esta llevando a cabo es la de arreglar o construir la casuca de una viejecita sordo-muda. Las viviendas de muchas de estas personas son de lo más mísero.

En lo que concierne a nuestra comunidad cada una trata con su trabajo y ejemplo de fe ayudar a los que nos rodean a encontrar al Resucitado.

Con las chicas del Centro de Formación y Promoción Femenina, donde trabajo, estamos trabajando bien; las finalistas están ya cortando y cosiendo sus “libayas” así se llaman los trajes que vestirán el día que reciban el Certificado. Pero hay peros, pues tienen que pagar las telas y la cuota del trimestre, y no es fácil conseguirlo, sin embargo no se lo perdonamos pues es la participación que pedimos para que aprecien el valor de la enseñanza que se las da.

Alicia, una compañera que trabaja con los niños y niñas de la calle, está llevando a cabo algo muy interesante y bonito. Esta hermana, es de Ghana, y en estos países de África Occidental se hacen telas con tinte que se llaman “batique”. Apoyada por la Congregación lo está poniendo en marcha y las niñas están entusiasmadas, nosotros también nos alegramos y la deseamos suerte pues tendrá que moverse para encontrar “mercado”. El fenómeno de niños y niñas de la calle es muy complejo y el número de estos niños no hace más que aumentar. La miseria mata a los más débiles. Lo triste de todo esto es que el Congo es un país riquísimo. ¿Por qué tanta miseria?

¿Qué más contaros? Que nuestra Congregación prepara su Capítulo General, es un acontecimiento muy importante para la vida de la Congregación de la Misión y os invitamos a pedir por nosotros.

En lo que concierne al país, seguro que ya sabéis, que a finales de año se celebraran elecciones Generales. Los congolesees tendrán que votar y el clima es ya tenso pues los dirigentes se agarran al poder y no quieren soltarlo. El Congo ha sufrido y sufre aun de numerosos conflictos armados. Esperemos y pidamos para que los dirigentes no caigan en la trampa de la guerra, pues sería la muerte para miles de congolesees.

Que Jesús Resucitado nos de su PAZ.

Un fuerte abrazo para todos

Hna. Conchita González.